

COMENTARIO: *Estamos junto al pozo de Jacob. Tenemos sed, la garganta polvorienta del camino, y solo tenemos a una mujer, presuntamente hereje, a quien pedir ayuda. Si somos fieles cumplidores de las leyes emanadas del templo, rechazaremos esa opción: mejor morir que pecar. Y esta frase que es perfecta para seguir desde la Ley de Dios, carece de sentido si obedecemos las leyes de los hombres. No queremos pedir ayuda a esta samaritana, ciertamente herética, seguro que pecadora, desde el punto de vista del clero del templo. ¡No podemos contaminarnos con la ayuda de esta mujer! Es nuestra forma de seguir las leyes impuestas desde la opinión de los hombres, sean clérigos o laicos, religiosos o ateos, pero con aspecto piadoso. Así actuamos nosotros. Tenemos miedo de contaminarnos si damos la mano a ese ser humano sentado al borde de la calle con ese cartel que anuncia "SIN RECURSOS". Obviamente estará roto, sucio y seguramente oliendo a vino barato.*

Y viene Jesús, el profeta de Nazaret y rompe todas las reglas al pedir agua a una mujer samaritana, una mujer considerada impura, a la que extraña la petición, y se establece un diálogo entre ambos incomprensible: ella habla del agua del pozo de Jacob; él habla del agua salvadora que de él emana. Ella tiene un agua que quita la sed y salva la vida física; Jesús ofrece otra que deja de estar fuera del sediento para brotar en su interior y que no solo apaga la sed, sino que salta a la vida eterna. Moisés dio al pueblo sediento agua para saciar su sed golpeando la roca con su cayado; Jesús nos da, solo con su palabra, el agua salvadora de la fe.

Pero la mujer quiere saber más y presenta el problema que entre Samaria y Judea tienen planteado: ¿Dónde dar culto a Dios? Y esta pregunta hace que Jesús nos descubra que Dios solo se encuentra en el corazón del hombre, que no necesitamos buscar un templo para encontrarlo, sino entrar dentro de uno mismo y encontrarlo allí. Todas las religiones y confesiones han construido templos grandiosos, magníficos, y pretendemos tener a Dios encerrado en ellos, no sabemos si para que no se escape y nos sea siempre favorable o para que las piedras tapen su rostro y no nos inquiete su visión. Nos da miedo que Dios pueda mirarnos y descubra nuestras miserias, las trampas que pretendemos hacerle siempre que podemos. Mejor encerrado en un sagrario, con llave, y en un templo sólido. Ahora ya sabemos que ni en el templo gótico, ni en el románico, ni en el moderno, ni en ninguno otro, podremos encontrar a Dios sino lo llevamos dentro.

Sr. Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

YO TENGO UN GOZO EN EL ALMA, ¡GRANDE! // GOZO EN EL ALMA, ¡GRANDE!
GOZO EN EL ALMA Y EN MI SER. // ¡ALELUYA! ¡GLORIA A DIOS!
ES COMO UN RÍO DE AGUA VIVA, // RÍO DE AGUA VIVA, RÍO DE AGUA VIVA EN MI SER.
/ Ama a tu hermano y alaba a tu Señor. / (2) // Da gloria a Dios, gloria a Dios, gloria a Él. //
Ama a tu hermano y alaba a tu Señor.

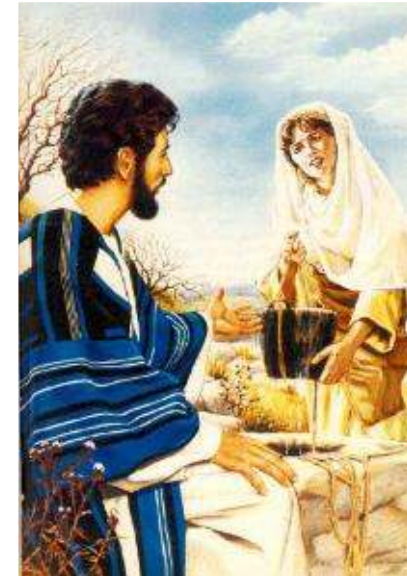
www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS Viveiro

III DOMINGO de CUARESMA "A"

8 de marzo de 2026



"Mujer, dame de beber"

CANTO DE ENTRADA:

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar, /
celebrems el misterio de la fe, bajo el signo del amor y la unidad.
1. Tú, Señor, da sentido a nuestra vida, tu presencia nos ayuda a caminar,
tu Palabra es fuente de agua viva, que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA del LIBRO del EXODO 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, sediento, murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?». Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo?. Por poco me apedrean.» Respondió el Señor a Moisés: «Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel; empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y marcha. Yo estaré allí junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo.» Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Massá y Meribá, a causa de la querrela de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: «¿Está el Señor entre nosotros o no?»

SALMO 94: R/ Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor, no endurezáis vuestro corazón.

Venid, aclamemos al Señor, / demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias, / vitoreándole al son de instrumentos R
Entrad, postrémonos por tierra, / bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios / y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R
Ojalá escuchéis hoy su voz: / «No endurezáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto, / cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS ROMANOS 5, 1-2. 5-8

Hermanos: Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 4, 5-42

En aquel tiempo llegó Jesús a una ciudad de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora de sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber.» Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los Judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó. «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva.» La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?, ¿eres tu más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se

convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.» La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.» Él le dice: “Anda, llama a tu marido y vuelve” La mujer le contesta: “No tengo marido” Jesús le dice: “Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad”. «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.» Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén adorareis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos». Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad”. La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Yo soy: el que habla contigo”. En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: “¿Qué le preguntas o de qué le hablas?”. La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: “Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?” Salieron del pueblo y se pusieron en camino a donde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: “Maestro, come”. Él les dijo: “Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis”. Los discípulos comentaban entre ellos: “¿Le habrá traído alguien de comer?”. Jesús les dice: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo tiene razón el proverbio: Uno siembra y otro siega. Yo os envíe a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos”. En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho.” Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo”.

PRECES. R/ Queremos ser tus manos.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

/ SI VIENES CONMIGO Y ALIENTAS MI FE, //
SI ESTÁS A MI LADO, ¿A QUIÉN TEMERÉ? / (2)

A nada tengo miedo, a nadie he de temer, // Señor, si me protegen tu amor y tu poder.
Me llevas de la mano, me ofreces todo bien. // Señor, Tú me levantas si vuelvo a caer.

III DOMINGO DE CUARESMA “A”

ENTRADA:

Hermanas y hermanos:

Hoy la liturgia nos invita a plantearnos una cuestión importante: ¿Está el Señor en medio de nosotros?

A través de los tiempos, como hicieron judíos y samaritanos, hemos transformado el culto y la religión, que deberían servir para unirnos y ayudarnos a encontrar a Cristo, en estandartes para separar, enfrentar y oprimir. Nos hemos ido por las ramas de las manifestaciones religiosas, sin prestar atención al problema de fondo: la falta de amor. De ese amor único que Dios ha derramado en nuestros corazones, que tenemos dormido y que tenemos que reactivar.

Hoy Jesús nos enseña como tender puentes de entendimiento con los que piensan diferente, haciendo una crítica a las religiones que ponen tanto empeño en sus cosas, en sus normas, en sus particularidades, y se olvidan del agua viva y apartan de su vida el Espíritu y la verdadera adoración.

=====

ORACION DE LOS FIELES:

Introducción: Presentamos nuestras peticiones al Señor. Nos unimos a ellas diciendo: **Queremos ser tus manos**

1. Señor, tú dijiste a Moisés: Golpea la peña y saldrá agua para que beba el pueblo. Hoy la humanidad tiene sed y queremos ayudarte a saciarla, por eso te decimos: **Queremos ser tus manos**
2. Jesús, tú pasas a nuestro lado y nos dices a cada momento: “Dame de beber” pero pasamos junto a ti sin detenernos, y necesitamos abrir los ojos para poderte ver y ayudar cuando te encontramos en el camino, por eso te decimos: **Queremos ser tus manos**
3. Señor, tú nos dices que quienes quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad. Y nosotros con mucha frecuencia nos agarramos a tradiciones y lugares mientras te dejamos fuera de nuestra vida, por eso te decimos: **Queremos ser tus manos**
4. Señor, tu Iglesia necesita pastores que transmitan tu palabra de vida, y los jóvenes necesitan nuestra ayuda para escuchar tu llamada y seguirte con alegría, por eso te decimos: **Queremos ser tus manos**
5. Señor Jesús, el Papa y los obispos necesitan tu ayuda y nosotros necesitamos aprender a respetar tu voluntad, y ayudarles, por eso te decimos: **Queremos ser tus manos**

Escucha, Señor, lo que con confianza te pedimos, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN